

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 27 (2000)
Heft: 6

Artikel: Vivir con desventajas geográficas
Autor: Crivelli, Pablo
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908803>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Vivir con Desventajas Geog

La disolución de los monopolios estatales de los servicios públicos dificulta la situación de las regiones remotas. En nuestras diferentes regiones idiomáticas hay preocupación y apuros pero también surgen medidas innovadoras contra la amenaza de suspender la cobertura completa de los servicios básicos.



La gente parece tallada de madera.

El Cable de la Vida

DE PABLO CRIVELLI

«BRAGGIO se compone de cinco partes» explica Gabriele Minotti, el alcalde de 47 años, y marca en el mapa con un lápiz de fieltro color rojo sangre un círculo alrededor de las regiones con peligro de avalanchas. Desde el año 1986, en el que una avalancha destruyó varias casas del pueblo, no se han producido más sucesos de tanta gravedad. Pero por motivos de seguridad se han construido nuevas instalaciones de protección.

Hace varios siglos que los habitantes de Braggio construyen sus humildes casas en zonas relativamente protegidas de peligros. Esta pericia, basada en siglos de experiencia y transmitida de generación en generación, corre peligro de perderse. La supervivencia

de este pequeño pueblo de 69 almas, situado a 25 minutos con auto de Bellinzona y a 90 minutos de Coira, en una meseta a 1320 metros sobre el mar, depende de un cable. Pues gracias al teleférico construido en 1961, Braggio está menos aislado: El viaje con el teleférico dura 6 minutos desde Arvigo hasta Braggio y supera 500 metros de altura. El camino, a pesar de estar asfaltado, no es transitable durante la mayor parte del año.

Futuro Incierto

Sin embargo, el cable que une Braggio con el resto del mundo no alcanza, de por sí sólo, para permitir una vida agradable a los habitantes. «Sin la ayuda económica de Berna y Coira podríamos cerrar el negocio» opina Minotti, quien trabaja en la empresa del te-

leférico y vive hace unos años en Braggio con su señora y sus dos hijos. Él no tiene problemas de aclimatación: «Amo las montañas y mi mujer es oriunda de Braggio». Al preguntarle cómo ve el futuro del pueblo, opina: «Todo depende de los niños y de qué harán después de la escuela obligatoria» De los 69 habitantes 15 son menores de 16 años. «Es demasiado temprano para pronósticos, pero el mayor tendrá que arrendar una habitación en el Tesino para poder hacer su aprendizaje. ¡Seguramente no subirá y bajará todos los días!

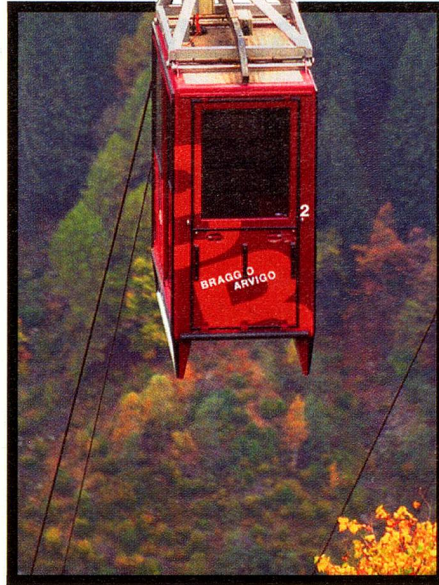
Braggio está en peligro de experimentar un raleo demográfico. Su desarrollo hacia un pueblo turístico habitado solamente en verano depende mucho de las seis familias de Braggio que se dedican a la agricultura.

ráficas

La apertura internacional del mercado agrario provoca cierta inseguridad. Minotti especifica que estas familias venden todos sus productos en el mercado local. Pero ¿hasta cuándo aguantarán? «Si ellos también abandonan, aquí pronto la situación será precaria.»

Igual que muchas otras comunas del valle de Calanca, Braggio presenta una situación económica precaria: los impuestos recaudados no alcanzan a cubrir los costos. Si no existiesen las subvenciones cantonales «no sé qué es lo que pasaría...», suspira el alcalde. Gran parte de la recaudación impositiva se invierte en la escolaridad: «Los niños están todo el día fuera del pueblo y nosotros debemos pagar sus comidas. Y ahora algunos hasta hablan de tasas para bolsas de basura.»

Al oír la palabra fusión muchos habitantes del valle de Calanca fruncen el ceño. Pero ya se ha logrado algo: Una secretaria se encarga de la correspondencia de cuatro comunas, entre ellas la de Braggio. La privatización del sector público amenaza debilitar más aun el inestable equilibrio en el que el pueblo fundamenta su existencia. Hace unos años hasta se habló de cerrar la oficina




Sin el teleférico Braggio estaría más aislada aun de la civilización urbana.

postal. Si dependiese de Berna solamente, el correo ya estaría cerrado. «La oficina postal es muy importante para la gente mayor, igual que la tienda de comestibles a cargo de mi señora», afirma Gabriele Minotti.

Hoy la Escuela es un Albergue Juvenil

No faltan recetas para limitar la emigración de las regiones marginales, pero a menudo resultan poco factibles. El remedio general

del turismo no parece ser la solución. Pues falta infraestructura, «y para establecerla hace falta mucho dinero», dice el alcalde. Pocos son los excursionistas que pernoctan en el albergue juvenil, la anterior escuela que fue cerrada en el año 1973. «La mayoría de los visitantes sólo están de paso.» La automatización del teleférico podría ser un pequeño primer paso destinado a aumentar la atraktividad del pueblo. Pues actualmente no se puede subir al pueblo después de las ocho de la noche.

No obstante las preocupaciones cotidianas, la situación de Braggio es menos dramática que la de otros pueblos: «Peor está Landarenca, un pueblito de 10 habitantes situado en el otro lado del valle», cuenta Minotti. Y a pesar de que su situación geográfica parece haber condenado a Braggio a una vida exigua, siempre aparecen personas, que pese a todas las incomodidades, prefieren vivir en las montañas que en el confort de las ciudades – como ese hombre que hace unos años vino a entregar un sillón de ruedas y que quedó tan impresionado de la belleza del lugar que decidió mudarse a Braggio con su mujer y sus hijos. 



Nuestra actualidad vertiginosa necesita orientación: La Iglesia también presta su apoyo a los habitantes de Braggio.